



Marx generó seguidores, intensos debates, herejías y apóstatas. También produjo un análisis del capitalismo que todavía resulta iluminador, una concepción de la historia, una combinación de la filosofía y la ciencia social, herramientas interpretativas y la base de una mitología. *Letras Libres* reunió al filósofo Félix Ovejero, a la historiadora y politóloga Mercedes Cabrera, al periodista Joaquín Estefanía y a la periodista y politóloga Aurora Nacarino-Brabo para analizar la vigencia de sus ideas.



Mercedes Cabrera: Hace unos días aparecía un texto de Rupert Younger y Frank Partnoy en el *Financial Times*, una especie de actualización del *Manifiesto comunista*. Era curioso, porque salía en un medio como ese y lo escribían dos personajes que pertenecían al mundo que supuestamente Marx criticaba. El de Marx no es un retorno de los habituales. Ya no se habla tanto de la clase obrera, sino de los *have* y los *have-nots*. Son otro tipo de sujetos pero manifiestan la vigencia de una idea un tanto imprecisa. Lo que desde luego ya no se pone en cuestión es la propiedad privada y sus virtudes.

Joaquín Estefanía: Hay un regreso de Marx, de Keynes y escuelas distintas a los neoclásicos. Lo que ocurre es que Louis Althusser tenía razón... en una cosa. Sí hay dos Marx: uno es el Marx filósofo y otro es el economista. Hay una cierta ruptura. Lo que decían los autores del manifiesto activista en el *Financial Times*

es que el *Manifiesto* estaba vigente, y por tanto lo estaba también el Marx joven. No hacían ninguna alusión al Marx maduro. Parecía que el *Manifiesto* acierta y *El capital* no. Sin embargo, ahora, cuando se ven las consecuencias de la crisis, esto se conecta muy bien con *El capital*. Esta obra pronostica un empobrecimiento generalizado. Habla de un crecimiento de la plusvalía relativa, del aumento de la jornada de trabajo, de que se van a dificultar las condiciones de vida de la gente. Si lo vemos desde una perspectiva más amplia, no es así.

Félix Ovejero: Una cosa es que las predicciones coincidan en un momento con la realidad y otra que el mecanismo causal que conjeturas se corresponda con ella. El Marx de *El capital* vuelve a Hegel. El primer volumen combina la lógica con la historia. Eso lo hace tan ilegible. Luego están los marxistas analíticos, que decidieron tasar a Marx con lo que hace la ciencia social. Prácticamente todos ellos han abandonado el cultivo de la tradición. Lo hace con gracia John Roemer, que reformula la teoría de la explotación a través de la moderna teoría económica y la teoría de juegos, y abandona toda la teoría marxista del valor. Seguramente el más interesante es Erik Olin Wright, que ha hecho una teoría de las clases sociales en obras como *Construyendo utopías reales*. Y para mí el gran filósofo político era Gerald Cohen. Pero hablaba de pura filosofía política, algo que Marx abandonó porque creía que la teoría moral era una especie de basura ideológica.

Aurora Nacarino-Brabo: Hay algo que es muy importante, que es la gran recesión de la década pasada. Fue un aumento de las contradicciones que había señalado Marx. Una clase dominante que incluso en lo más crudo de la crisis seguía teniendo beneficios, y era cada vez más rica, y una pauperización de una gran masa de trabajadores. ¿Eso es suficiente como contradicción? Quizá lo más parecido que podemos permitirnos hoy en día a una revolución es el 15-M. Pero sí hay una incomodidad, un malestar. Hay que revisar los sujetos de las contradicciones. Porque cuando Marx apunta una contradicción entre el proletariado y una burguesía capitalista es fácil ver esa divergencia de intereses y crear una conciencia de clase para sí que actúa. Pero las contradicciones del mundo actual son mucho más complejas.

Mercedes Cabrera: Cuando Marx escribe está buscando el sujeto, pero el horizonte está poco claro. La burguesía es incipiente. La vida política está en un momento de transformación radical. Pasa de ser una política de notables a una política de masas. Hay una cierta similitud con la situación actual en ese sentido. Ahora la identificación de los sujetos no está clara y no debemos

perder de vista la manera de hacer política. Hay una cierta similitud en el momento histórico. La vigencia de Marx es la necesidad que tuvo él de encontrar los sujetos, las clases en conflicto y de pronosticar hacia dónde podía ir aquello.

28

LETROS LIBRES
ABRIL 2018

Félix Ovejero: A mí lo que me interesa es cómo sedimenta una horma hegeliana –la realización de la razón en la historia, por decirlo muy rápido– en una teoría social. El capitalismo tiene tres o cuatro leyes endógenas, diríamos ahora: la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción (pensada en el horizonte del feudalismo, y eso es relevante), la caída tendencial de la tasa de ganancia, el proceso por el que la fuerza de trabajo adquiere conciencia, y que por otra parte desata necesidades que es incapaz de satisfacer. Hay una hipótesis de fondo que es básica y desordena el sistema. Marx piensa que la transición se produciría del mismo modo en que sucedió con el feudalismo y piensa en la sociedad de la abundancia. Cree que cualquier necesidad va a ser atendida porque tiene una idea aristotélica: un proceso de autorrealización. No es solo que los ricos puedan satisfacer cualquier deseo, sino que cualquier demanda puede ser satisfecha. Y eso hace que no se preocupe por un problema del socialismo que será el de los incentivos –el problema de Lenin–, o por el

problema de qué sustituye al capitalismo, al mercado. Uno de los debates tiene que ver con los problemas del socialismo contemporáneo, y ahí las nuevas tecnologías están dando pie a resultados muy interesantes: los retos de Oskar Lange sobre si podemos trabajar con ordenadores, por ejemplo. El *big data* es un modo de coordinar nuevas posibilidades. Pero lo que me fascina de Marx es que tiene un esquema hegeliano, hace ciencia social en serio, ve mecanismos endógenos y le queda el retintín de la juventud de poder meter la horma hegeliana cuando ya es viejo.

Joaquín Estefanía: Una de las partes menos consistentes de Marx y del marxismo es la teoría del valor, según la cual todo el valor de una cosa es el trabajo incorporado. Muchas mercancías ya no tienen ningún valor, aunque tengan mucho trabajo. Por ejemplo, la propiedad intelectual y tantas cosas que en este momento no tienen ningún precio. A esto, mientras no encontremos otro término, se le llama poscapitalismo. Pero nos hemos olvidado ya de todos aquellos párrafos, luego no desarrollados, sobre una sociedad socialista, a la cual le sigue una dictadura del proletariado y finalmente una sociedad sin clases. Todo eso ya no lo cuenta nadie, ni siquiera los discípulos de Marx.

Félix Ovejero: En nuestros días, seguir hablando de “sujeto revolucionario” me huele a guion de Marcuse. Si tuviera que decir qué queda de Marx sería el afán de ilustrar con teoría social un proyecto emancipador. Es decir: la idea de que “vamos a ser racionalistas”, él habla de socialismo utópico –no de socialismo científico porque eso es más de Engels–. Fuera del sistema general en tesis concretas, valen algunas cosas, la mayoría aspectos sociales. Eso es importante ahora que hay tanta fragmentación de los “jodidos”, con la política de las identidades. El pasar del mensaje de la igualdad a la identidad ha sido una derrota de la izquierda.

Mercedes Cabrera: La idea básica es que vivimos en una sociedad profundamente injusta, desigual, y que hay que hacer la revolución. Esto es lo que en cierto sentido está vigente ahora mismo, pensando en cómo se han multiplicado las denuncias de la desigualdad en los últimos años. Es el punto de coincidencia más claro entre Marx y la actualidad. Pero es una coincidencia sin sujetos, ¿la revolución qué quiere decir? Es decir, lo que pretendemos es que esto acabe pero para hacer ¿qué?

Aurora Nacarino-Brabo: Hablamos de Marx precisamente porque era un revolucionario, si hubiera sido un filósofo al estilo de Kant se nos habría olvidado,



no habría tenido el impacto histórico que tuvo. Fue un filósofo que tuvo una vocación no solo de interpretar el mundo sino de transformarlo. Y eso es lo que lo diferencia de todos los demás filósofos. A mí me parece mejor filósofo que economista.

Félix Ovejero: La filosofía no le interesaba. Le interesa como joven hegeliano.

Aurora Nacarino-Brabo: Lo que trascendió de Marx ha estado muy influido por un conflicto entre marxistas y antimarxistas. De tal forma que ha habido muy pocos marxistólogos con una vocación de estudiar el pensamiento de Marx de forma sistemática. A mí me gustó mucho el libro de Raymond Aron, *El marxismo de Marx*: el libro escrito por un no marxista más respetuoso con el pensamiento de Marx que he leído. Aron dice: "Yo nunca he sido marxista, pero si tuviera que decir quién es el pensador que más ha influido en mí, indudablemente es Marx, porque llevo treinta años discutiendo con él." El suyo es un análisis pulcro –en realidad es la recopilación de unas clases–, descontaminado de las pasiones que mueven tanto a marxistas como a antimarxistas.

Félix Ovejero: Cuando Jon Elster está en Noruega y vuelve a París a ver si el marxismo es ciencia y no verdad de fe, espera que lo dirija Althusser. Pero la tesis se la va a acabar dirigiendo Raymond Aron. Y el mejor libro que se hace, *Making sense of Marx*, es la tesis doctoral de Elster. Elster dice: Voy a revisar a Marx de arriba abajo y voy a ver cómo se tasa con la ciencia social contemporánea. Aron tenía un coraje intelectual y una libertad mental impresionantes.

Joaquín Estefanía: En el mes de septiembre del año pasado hice un viaje a Rusia, a la Rusia de los soviets, para ver los santos lugares. Lo más sorprendente es que han desaparecido absolutamente las imágenes de Marx y Engels. Puedes encontrar de Lenin, de Stalin y en algún sitio, de manera muy excepcional, de Trotski.

Aurora Nacarino-Brabo: Durante la discusión de Lenin con Trotski hay una frase de Trotski en la que le viene a decir que quiere sustituir el proletariado por el partido, el partido por el comité general, el comité general por la dirección general y la dirección general por el secretario general, de tal forma que el triunfo del proletariado será inseparable al final del triunfo del secretario general. Es cuando Rusia emprende el camino hacia el despotismo oriental y lo que queda es eso: no queda nada de las tesis del proletariado de Marx, queda la imagen del líder Stalin.

Joaquín Estefanía: La pregunta es: ¿se puede hacer una traslación directa del marxismo a la experiencia soviética?

Aurora Nacarino-Brabo: La doctrina de Marx era debate, no era una doctrina con unas tablas de la ley y unos mandamientos. Eso lo hace Lenin.

Joaquín Estefanía: Hay mucho de religión. Tiene unos fines últimos, tiene unos procedimientos para llegar a esos fines, los procedimientos son más ambiguos, pero los hay, y hay un paraíso en la tierra. Tienes los tres elementos religiosos. Y tiene apóstatas.

Aurora Nacarino-Brabo: Sí, pero en ningún sitio de *El capital* vas a encontrar nada que te diga que tienes que intervenir el 25% del PIB, como, por ejemplo, establece la doctrina soviética.

Félix Ovejero: Esa cosa de tratar de salvar los muebles, es enfermizo que gente académicamente adulta trate de buscar en qué texto se decía tal o cual cosa. Eso es enfermo, nadie lo ha hecho en ninguna tradición. Ni los de Hayek, que son lo más parecido que hay al marxismo.

Aurora Nacarino-Brabo: Marx tiene una gran disculpa y es que cuando él habla lo único que puede hacer es especular de forma más o menos fundada sobre el futuro. Los que llegaron después conocieron ese futuro. Podían contrastar si el capitalismo había conducido a la pauperización definitiva de los trabajadores y si eso iba a provocar su colapso...

Félix Ovejero: Marx no existiría sin la Revolución rusa. Como dice Borges, los clásicos los hacemos nosotros. Se convierte en un clásico. La Revolución rusa tuvo un afán de dotarse de doctrina. Aunque su pensamiento también está presente en los partidos socialdemócratas, la idea de marxismo solo se entiende por la Revolución rusa.

Aurora Nacarino-Brabo: No hemos hablado de la Escuela de Frankfurt. Está muy bien la crítica que les hace Lukács: están al borde del abismo, criticando lo que ven, pero viviendo muy cómodamente y fuera de la realidad. A veces veo a gente que incurre en cosas que Marx habría criticado. Marx hace la crítica de la religión: el hombre tiene que inventar la religión porque no se puede autorrealizar en el mundo real. Pues los integrantes de la Escuela de Frankfurt hacen un poco lo mismo: el mundo real no les gusta, porque creen que el capitalismo lo ha impregnado todo, y proyectan hacia fuera, hacia el mundo de las ideas. Es casi una forma de alienación. –